

Estudios americanos

Un posible diálogo historicista entre William James y J. Ortega y Gasset

Marnie Binder

Una vinculación del pensamiento de William James y José Ortega y Gasset en un *posible diálogo* es una tarea difícil, puesto que hay pocas pruebas directas de que Ortega leyese a James y James, por su parte, falleció antes de que Ortega publicara su primer libro. Aunque Ortega hubiese conocido la obra de James, es cuestionable que lo hubiera admitido y todavía más cuestionable que lo incorporase a su pensamiento, dada la visión particularmente negativa de los Estados Unidos en España durante la mayor parte de la vida de Ortega. Aunque muy pocos, Ortega, sin embargo, sí que hizo algunos comentarios sobre el pragmatismo en general, lo cual implicaría que estaba, por lo menos, familiarizado con James, uno de los precursores más importantes de esta tradición filosófica de los Estados Unidos.¹

De todos los pragmatistas, se puede decir que William James causó el impacto *posible* más significativo y, por consiguiente, con él podemos suscitar el diálogo más potencial entre Ortega y el pragmatismo. Pero tiene que ser enfatizado que el objetivo aquí es plantear un *posible diálogo*, en lugar de hablar directamente de “influencia” o “semejanzas directas,” por ejemplo, entre Ortega y James.²

Este posible discurso será expuesto aquí con el fin de ser un medio para ayudar a entender mejor la máxima orteguiana de que “el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene historia” y cómo esto se puede agregar a la disciplina de la historia.³ Es fundamental aquí leer la afirmación de Ortega como antidualista; la historia es nuestra naturaleza porque las dos existen como entidades separadas que también, simultáneamente, están inextricablemente vinculadas.

Mientras que no hay duda acerca del énfasis que Ortega daba a la historia y su estudio, James no escribió mucho explícitamente sobre el tema. La característica general del historicismo que se puede argumentar que es inherente al pragmatismo apenas ha sido abordada en los estudios actuales. Sin embargo, se podría proponer que el énfasis pragmático en el *continuum* y en la “experiencia” implica un elemento

histórico. Las experiencias (puesto que “experiencia” es un término clave en el pragmatismo americano) son, en plural, experimentadas y acumuladas a lo largo de un continuo y, lógicamente, las “experiencias pasadas” son históricas. Por tanto, el objetivo aquí es imaginar y prever un posible diálogo entre James y Ortega en el que una interpretación antidualista del pragmatismo puede ayudarnos a entender mejor cómo podemos argumentar que, cuando Ortega postula que el hombre no tiene naturaleza, sino historia, es porque *su naturaleza es su historia* (están interconectadas antidualísticamente): “Lo único que el hombre tiene de ser, de *naturaleza*, es lo que ha sido”.⁴ Esta idea de *continuum*, por supuesto, no era una idea completamente nueva cuando el pragmatismo se desarrollaba. Sin embargo, podría decirse que entró, en parte, en las meditaciones de Ortega a través de William James entre otros pensadores. El primer punto que hemos esbozado es que, en el estudio de la historia, quizás tengamos que verla primero como nuestra naturaleza.

Para Ortega, todo es histórico. Tal vez la siguiente cita sea una de las más concisas de Ortega en cuanto a cómo definía la historia: “La historia es ciencia sistemática de la realidad radical que es mi vida”.⁵ Para Ortega, podemos tratar específicamente de comprender mejor, y no solo explicar, la humanidad a través del estudio de la historia. “Para comprender algo humano —declaró Ortega— personal o colectivo, es preciso contar una historia. [...] La vida solo se vuelve un poco transparente ante la *razón histórica*”.⁶

La historia es algo más que un acontecimiento después de otro: *es uno tras otro, en parte debido a ese uno*, para expresarlo coloquial y sencillamente. Esto será un paso más en esta exploración del significado, aplicación, y método del estudio y de la definición de la disciplina de la historia. Por consiguiente, Ortega dijo que

la historia deja de ser la simple averiguación de lo que ha pasado y se convierte en otra cosa un poco más complicada —en la investigación de cómo han sido las vidas

humanas en cuanto tales. Conste, pues, no lo que ha pasado a los hombres—, ya que, según hemos visto, lo que a alguien le pasa solo se puede conocer cuando se sabe cuál fue su vida en totalidad.⁷

¿Por qué es la historia y su estudio tan importante? Como se ha mencionado brevemente, en parte la respuesta de Ortega es porque es humana, es la vida, es nuestra naturaleza. James diría que “el momento *que pasa* es lo único que siempre ha sido, es o será”.⁸ En otras palabras, el pasado es una *cosa* que podemos contemplar debido a que ya ha *pasado* o al menos está en el *proceso de pasar*, de estar *pasando*. Ortega declaró también que una cosa, lógicamente, que tenemos, es nuestro pasado; nuestra historia: “El hombre hace historia porque ante el futuro, que no está en su mano, se encuentra con lo único que tiene, que posee: su pasado”.⁹

Ortega aduciría que “necesitamos de la historia íntegra para ver si logramos escapar de ella, no recaer en ella”.¹⁰ Para Ortega, por tanto, la historia es una herramienta de aprendizaje para crear un futuro mejor (como en el instrumentalismo y el funcionalismo del pragmatismo) y de ahí la importancia de la disciplina. Además, en la noción de que la historia es un continuo siempre tiene cabida algún aspecto de actualidad; siempre hay “una dimensión de actualidad”, declaró Ortega.¹¹ James también proclamó que el pasado siempre tiene una parte conectada al presente; “nuestra sensación del tiempo que los sucesos del pasado inmediato han llenado ya sea de algo largo o ya de algo corto, no es lo que es porque tales hechos pertenezcan al pasado, ya que han dejado tras de sí procesos que permanecen en el presente”.¹² Por consiguiente, la historia es también nuestro *ahora* o nuestra vida presente.

La historia es la vida, la vida es la historia. Para Ortega, cada una de nuestras historias se encuentra dentro de una perspectiva única:

Todos tienen su puesto determinado en la serie histórica; ninguno puede aspirar a salirse de ella, porque esto equivaldría a convertirse en un ente abstracto, con íntegra renuncia a la existencia. Desde distintos puntos de vista, dos hombres miran al mismo paisaje. Sin embargo, no ven lo mismo.¹³

Esta idea de que somos nuestras historias y perspectivas históricas únicas es apenas diferente de la siguiente declaración de James. Como él dice, tenemos “nuestra propia especie,” nuestro *sui generis* o perspectiva o dimensión pasada: lo pasado ya es historia. La historia es perspectiva individual, la historia es la vida y, por tanto, en parte, esa es la razón por la que se dice aquí que lo que tenemos es historia y no naturaleza: porque nuestra naturaleza es nuestra historia. James escribió:

Veremos que tenemos una constante sensación *sui generis* del pasado, del que cada una de nuestras experiencias cae a su vez presa. Pensar una cosa como el pasado es pensarlo entre los objetos o en la dirección de los objetos que en el presente momento parecen afectados por esta cualidad. Esto es lo original de nuestra noción del

tiempo pasado, del cual la memoria y la historia construyen sus sistemas.¹⁴

Teniendo en cuenta este elemento de la “vida humana” en la historia, ¿puede, por tanto, ser “sistemática”, “ordenada”, “estructural”, “lógica”, “teleológica”, etc., en alguna forma? “La historia como sistema” es un concepto bastante abstracto en las “meditaciones” de Ortega. Pero hay algunas constantes del “sistema no-sistemático” que es la visión de Ortega sobre la historia, su estudio, su significado y su aplicación. Una de estas características “abstractas” es la idea de que la historia es nuestro punto de vista; es perspectiva, así como la idea de que la historia es un continuo. Es importante aclarar este último punto, puesto que cuando afirmamos aquí que la historia es un continuo a lo que nos referimos (en un sentido muy pragmático, esencialmente) es a nuestra percepción, interpretación y “comprensión en la que creemos” de la historia, pero no a la historia misma. Es decir, no podemos conocer la historia de forma absoluta o completa, pero *lo que sí que podemos saber es lo que creemos que sabemos de la historia*. En este sentido, a veces los libros de historia nos dicen más acerca de las opiniones, puntos de vista o perspectivas de la historia en ese “tiempo histórico” en concreto, y sobre el autor (es), que de los propios contenidos que tratan.

Así que nosotros mismos construimos ese “continuo interpretado” de pasados históricos y presentes, y en vista de, y proyectado sobre, los futuros posibles, a todo lo que definimos, en suma, simplemente como “historia”. Además, el continuo de la historia no es necesariamente algo en sí mismo, sino más bien el modo como construimos un sentido para la historia de las experiencias conectadas del pasado, y con el presente, y con vistas al futuro: eso es lo que llamamos “historia”. El continuo de la historia es simplemente *lo que pensamos que es*.

Ese carácter pragmático de ver lo que entendemos por historia como un continuo es también una característica del historicismo de Ortega y podemos verlo en el siguiente extracto de *Historia como sistema* (y debe notarse el uso del término “experiencia”, fundamental en el pragmatismo):

La historia es un sistema —el sistema de las experiencias humanas, que forman una cadena inexorable y única. De aquí que nada pueda estar verdaderamente claro en historia mientras no está toda ella clara. [...] Cualquier término histórico, para ser preciso, necesita ser fijado en función de toda la historia.¹⁵

La noción mencionada antes de que la historia es perspectiva es una parte adicional de un tipo de “método”, de carácter general, que se puede aplicar al estudio y comprensión de la historia. De ahí el porqué de que la historia no se repita de manera exacta o el porqué de que toda la historia no se pueda registrar o recordar por completo, ya que cada momento registrado está hecho a través de perspectiva(s) específica(s), y cada perspectiva en sí tendrá una memoria selectiva, recordando voluntaria o conscientemente, o no. Por ejemplo, James escribió:

No es difícil ver que nuestras creencias sobre el pasado tienen carácter perspectivo y que se forman y se articulan a través del énfasis selectivo. Dada la naturaleza selectiva de la memoria, tenemos que someter a un escrutinio crítico constante lo que recordamos y olvidamos, así como la forma en que recordamos y olvidamos. Y el examen crítico de cómo se forman y se mantienen en la memoria nuestras creencias sobre el pasado debe ser abierto a una pluralidad de perspectivas diversas a fin de evitar las limitaciones y distorsiones tanto como sea posible y mejorar su objetividad. [...] Hay creencias sobre el pasado que mantienen su fuerza vital gracias a las negociaciones epistémicas día a día incrustadas en una compleja red de prácticas interpretativas que siempre implican una multiplicidad de perspectivas.¹⁶

Puesto que la historia es perspectiva, la historia es subjetiva y seguramente pocos estarán en desacuerdo. Lo que un historiador narra y documenta no puede incorporar todas las posibles perspectivas del tiempo en el que está reflexionando y archivando, puesto que simplemente hay demasiadas y porque cada uno de nosotros tiene la nuestra única y propia (que también puede cambiar). James afirma esto claramente en la siguiente cita: “Ha habido numerosos eventos en la historia de nuestro planeta de los cuales nadie ha sido ni nunca será capaz de dar cuenta.”¹⁷ Además, la perspectiva de cualquiera se forma a través de numerosos factores. En otras palabras, tenemos que hablar de “perspectiva histórica” cuando hablamos de la historia documentada. Pero eso no quiere decir que no podamos estudiar la historia, sino que el objetivo es esbozar algunos criterios y limitaciones importantes a tener en cuenta a la hora de desarrollar aún más la disciplina de la historia, lo que significa, y cómo debe ser estudiada. La historia es tan importante porque, como afirma Ortega, es lo que tenemos y lo que somos.

Según Ortega, lo que el historiador debe y trata de recrear es la “realidad” de un cierto período o evento, que se manifiesta en la(s) “perspectiva(s) del tiempo”: así es como podemos tratar de descubrir el sentido, la emoción, el sentimiento, el punto de vista, etc., de un momento particular en el tiempo, de un evento en particular, o de una persona, una época o una generación. Las perspectivas únicas y las circunstancias históricas, aun siendo dos conceptos diferentes, están conectadas antidualistamente, en un diálogo pragmático.

La historia es la evolución constante y la realización potencial del yo y de la circunstancia, para usar los términos de Ortega, en el pasado, presente y futuro. Ortega escribió:

La historia nace del rebote de nuestra curiosidad, afanosa por el futuro y porvenir, que nos lanza y nos hace descubrir el pretérito. El recordar, el volver la cara atrás, el mirar el pasado no es algo espontáneo que por sí acontece.¹⁸

La documentación de la historia y el subsiguiente estudio de la misma, por lo tanto, deben incorporar tantas perspectivas como sea posible. Esto solo “mejora” la objetividad (aunque siempre habrá un cierto grado de subjetividad en el

estudio de la historia). Pero teniendo en cuenta que no sería posible incorporar *todas* las perspectivas, lo que tal vez deberíamos estar haciendo, por lo tanto, es una “negociación” entre ellas, como sostiene James:

La idea de que la retrospcción puede proceder a través de la red desde distintas perspectivas sugiere un modelo de negociación de la memoria. De acuerdo con este modelo pluralista de negociación, la memoria no es algo que puede ser totalmente monopolizado, y, por ello, permanece siempre más allá del control exclusivo de cualquier perspectiva singular, ya sea en la perspectiva de un individuo en particular o de un grupo o institución. Nuestra memoria, tanto individual como colectiva, se forja y se mantiene a través de procesos de negociación (a menudo inconscientes) en los que los diferentes puntos de vista experienciales se cruzan y diferentes perspectivas agenciales son coordinadas. El pasado de los individuos y de los pueblos no es algo fijo e inerte; nuestra relación epistémica con el pasado tiene lugar siempre a través de nuestra agencia y nuestras negociaciones.

Y acaba diciendo:

Cuando evaluamos la objetividad de nuestras creencias sobre el pasado y de las prácticas de interpretación en las que se formaron, debemos tener en cuenta si ha habido un proceso imparcial de negociación entre los diferentes puntos de vista, es decir, si nuestras creencias e interpretaciones han sido comparadas con otras en un proceso de negociación en el que se ha dado a cada perspectiva la misma voz y todas han sido tratadas con igual respeto.¹⁹

Y esto quizás pueda dialogar con el siguiente argumento de Ortega:

Porque historia es entender bien las realidades humanas a que estos documentos aluden y que esos documentos son, y esta intelección supone poseer todo un surtido de difíciles teorías, fundamentales unas e instrumentales otras, que esos beneméritos hombres no conocen e ignoran concienzudamente, tanto que ni siquiera las echan de menos. Pero sin ellas no hay historia. Por eso es la historia todavía una ciencia adolescente que con frecuencia balbucea.²⁰

La humanidad, y nuestra historia, son demasiado complejas, tanto, de hecho, que es difícil saber si podríamos entenderlas por completo; entender las influencias o motivaciones en nuestros movimientos, comportamientos, o reacciones. Del mismo modo, no podemos presumir de saberlo todo de una filosofía, o de lo que le lleva a un filósofo a exponer lo que plantea. Ortega no es de ninguna manera estrictamente pragmático y el objetivo aquí no ha sido señalarlo como tal; el objetivo y la finalidad en este caso han sido analizar más a fondo una pequeña parte específica de su filosofía histórica, en un intento de comprender mejor lo que es el aforismo, a primera vista polémico, de que “el hombre no tiene naturaleza, sino historia” (puesto que la tesis es que la historia es su



naturaleza; la historia contiene la naturaleza), por una parte y, por otra, para proponer algunas ideas con vistas a mejorar la disciplina del estudio histórico. Este análisis tal vez contribuya (aunque no será necesariamente definitivo, por supuesto) al mejor estudio y comprensión del pensamiento de Ortega y de James, así como a la “filosofía” de la historia en general. Y al igual que James y Ortega sostienen que la historia misma, y el estudio de la historia, son incesantes, también lo es este estudio de un posible diálogo entre ambos.

NOTAS

1 Sin embargo, tenemos noticia de que había algunas obras de James en la biblioteca de Ortega. Específicamente poseía los dos volúmenes de *The Principles of Psychology* y también *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy, A Pluralistic Universe* y *Pragmatism: A New Way for Some Old Ways of Thinking*. Por supuesto, esto es solo representativo de los libros que Ortega tenía, ya que no hay manera de saber con absoluta certeza lo que podría haber tomado prestado o leído en otra parte (véase J. T. GRAHAM, *A Pragmatist Philosophy of Life in Ortega y Gasset*, Missouri UP, Columbia, 1994, p. 147). Por otra parte, dado el conocido interés del filósofo contemporáneo Miguel de Unamuno por el pragmatismo norteamericano, este podría haber sido otro medio de posible transmisión de las tendencias pragmatistas norteamericanos para Ortega.

2 Además, podría decirse que a veces se dan paralelismos, en un sentido general, en las tendencias (por ejemplo, las filosóficas), por ser de períodos históricos que coinciden (por los temas ‘actuales’ que se suelen contemplar en ese momento, por ejemplo). Ortega estaría de acuerdo con esto, puesto que ponía tanto énfasis en que “nosotros somos nuestra historia” y por su filosofía de las “generaciones”, según la cual los miembros de la misma generación son más parecidos, independientemente de sus culturas, sociedades, grupos étnicos, etcétera, que los de distintas generaciones de un mismo país, por ejemplo. Históricamente, hay años en que las vidas de Ortega y James coincidieron.

3 Debe notarse que aquí hablamos de “meditaciones” de la historia, como Ortega lo llamaba, puesto que no creía en una “filosofía de la historia”. “Llamar a algo *filosofía de la historia* —escribió Ortega— partía del hecho de que se tenía la idea más confusa de la filosofía y se pensaba que de todo puede hacerse filosofía. [...] Mas no hay tal filosofía de la historia” (J. ORTEGA Y GASSET, *Una interpretación de la historia universal*, Alianza, Madrid, 1989, p. 26).

4 J. ORTEGA Y GASSET, *Historia como sistema*, Alianza, Madrid, 2003, p. 46.

5 *Historia como sistema*, p. 52. Ortega lo repite en muchos de sus escritos, como en esta cita adicional de *En torno a Galileo*: “La historia, que es la ciencia de las vidas humanas” (*Historia como sistema*, p. 68).

6 *Historia como sistema*, p. 47.

7 J. ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2005, p. 66. Como se ha señalado, William James no es considerado como un “filósofo historicista,” pero Graham *sugiere* aquí un posible argumento para apoyar esta tesis de posible diálogo: “No one has ever attributed *historicism* to William James, but Ortega was able to draw from his books and doctrines some of the basic components of his own historicism, which appeared when he was preparing to emphasize his historicist position in the 1930s. *A Pluralistic Universe* was the most relatable to history of all of James’s works. There he emphasized the *pluralism* that Ortega formally took over into his historical worldview by the 1920s. [...] At the same time, in *Essays in Radical Empiricism*, he adverted to the *change, event, happening, and doing* that take place in the real, historical world, and he saw this world as only *more or less* rational, and as having to be loosely connection by *hypotheses* following daily experience. Broadly speaking, that is all very much like what Ortega saw and practiced in his historiology” (J. T. GRAHAM, *A Pragmatist Philosophy of life in Ortega y Gasset*, 280).

8 *The Writings of William James: A Comprehensive Edition*, ed. de J. J. McDermott, Chicago UP, 1977, p. 158.

9 *En torno a Galileo*, p. 143.

10 J. ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, Espasa-Calpe, Madrid, 2007, p. 159.

11 *Una interpretación de la historia universal*, p. 90.

12 W. JAMES, *The Principles of Psychology*, vol.1 (Kindle Locations 9891-9892).

13 J. ORTEGA Y GASSET, *El tema de nuestro tiempo*, Espasa-Calpe, Madrid, 2003, p. 147.

14 *The Principles of Psychology*, vol.1 (Kindle Location 9465).

15 *Historia como sistema*, p. 5.

16 JOHN J. STUHR, *100 Years of Pragmatism: William James’s Revolutionary Philosophy* (American Philosophy), p. 132 (Kindle Edition).

17 *The Writings of William James*, p. 444.

18 *Una interpretación de la historia universal*, p. 49.

19 *100 Years of Pragmatism*, p. 132 (Kindle Edition).

20 *Una interpretación de la historia universal*, p. 91.